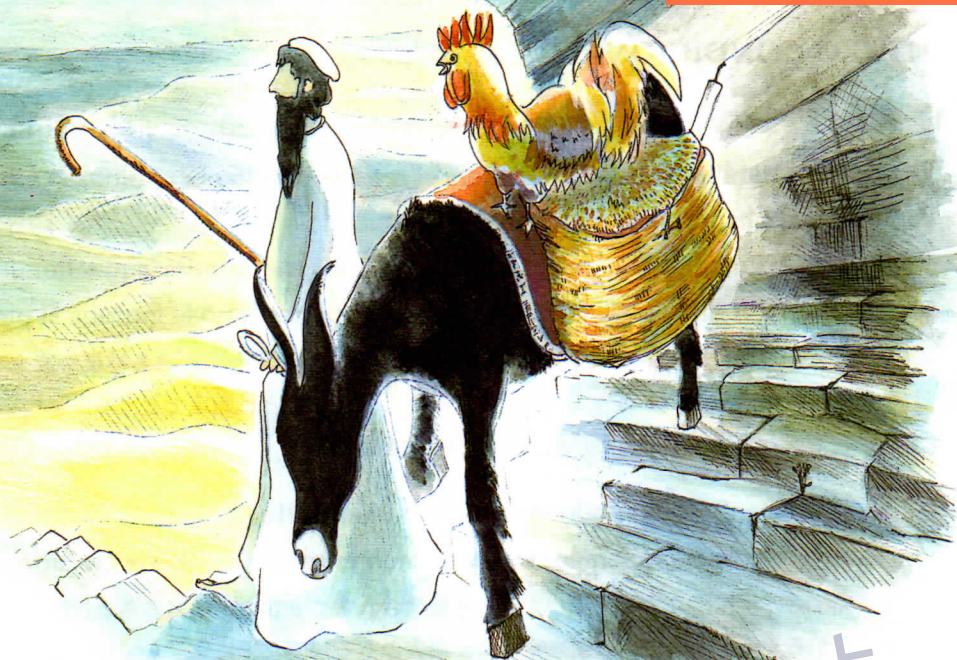


E L R A B I N O



Era un rabino que cada año hacía una peregrinación a Jerusalén. El viaje era un poco largo, por eso preparó su burro, un gallo por si no encontraba comida en el camino y una vela para iluminarse por la noche.

A la mañana siguiente partió en dirección a Jerusalén y la primera **jornada** fue muy tranquila.

Al atardecer llegó a un pueblo y pidió hospitalidad en la primera casa que encontró. En los pueblos del desierto, pedir y ofrecer hospitalidad es una cosa habitual. No hacerlo significa peligro de muerte para el visitante. Sin embargo, ante su **asombro**, la señora de la casa le dijo que no podía hospedarlo, que **fuera** a otra casa. Y así fue de casa en casa por todo el pueblo, pero en ninguna lo acogieron.

—¡Qué extraño! —se dijo a sí mismo—. Es la primera vez que me ocurre una cosa así. Pero... ¡Todo lo que Dios hace es para bien! —Y no dijo nada más.

Y así prosiguió su viaje. Saliendo del pueblo, le atacó un león y mató al burro.
—¡Lo que faltaba! Ahora tendré que seguir el viaje a pie, y **todavía** queda mucho... Pero, ¡Alabado sea Dios! Será para mi bien. Él me ha amado siempre —se repitió.

Entonces, como ya había oscurecido, encendió la vela y siguió el viaje caminando. **Al** cabo de un rato el cielo se cubrió de nubes y estalló una gran tormenta. Con el viento y la lluvia, la vela se apagó y el rabino ya no veía nada.

—¡Vaya, otro inconveniente más! No entiendo por qué me ocurre todo esto, pero algún sentido tendrá. Dios me ama, ¿no? —se dijo otra vez.

Buscó un lugar donde **refugiarse** y encontró una cueva. En aquel momento salió un zorro y se comió al gallo.

—¡Hoy me ha salido todo mal! ¡Hasta me he quedado sin comida!

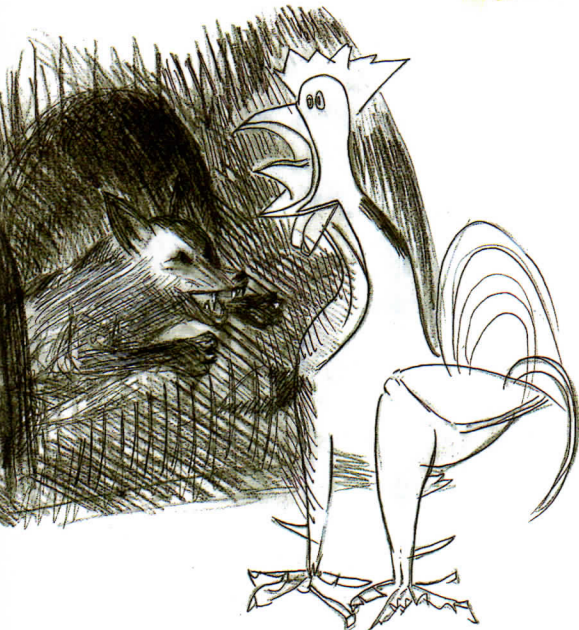
Y no pudiendo hacer nada, intentó dormir un poco y esperar a la mañana siguiente.

No pudo dormir bien aquella noche y se despertó temprano.

Cuando se levantó y salió de la cueva, vio que había una gran humareda en el pueblo donde no lo habían acogido el día anterior.

El enemigo había atacado el pueblo por la noche y había matado a todos sus habitantes.

El rabino, de repente, lo comprendió todo.



—¡Claro, si me **hubieran hospedado** en el pueblo ahora estaría muerto! ¡Ahora entiendo porque no me acogieron en ninguna casa! También ahora comprendo por qué se me apagó la vela y el león mató al burro. Por la noche el enemigo habría visto la luz, se habría acercado, y al verme a mí y al burro, enseguida me habrían matado para quedarse con el burro. ¡Comprendo, comprendo! Y por último, si el zorro no se **hubiera comido** al gallo, seguro que por la mañana, al amanecer, habría cantado, y el enemigo al acercarse a atraparlo, me habría descubierto a mí también.



—¡Ahora lo veo todo con claridad! Cada cosa que me ha pasado tenía sentido. ¡Dios me ha protegido!

Y con este Midrash*, los padres hebreos explican a sus hijos que cada cosa que nos sucede, aunque nos parezca mala y no la entendamos en el momento, tiene un sentido, porque misteriosamente Dios está detrás de todas las cosas para nuestro bien.

※ Midrash: ヘブライ人の物語